

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN BASTI (BAZA, GRANADA)

por

N. Marin Diaz, J.M. Gener Basallote, M.A. Perez Cruz

Resumen: En esta comunicación presentamos los resultados del sondeo estratigráfico llevado a cabo en Cerro Cepero, lugar donde se ubica la ciudad íbero-romana de Basti, situado en las cercanías de la actual Baza (Granada). Se pudo documentar una amplia secuencia cronológica, (desde época altoimperial a medieval), y se excavaron estructuras pertenecientes tanto al momento de ocupación romana como medievales.

Palabras-clave: Territorio. Urbanismo. Centuriatio.

A lo largo del mes de agosto de 1992 llevamos a cabo un sondeo estratigráfico en el yacimiento de Cerro Cepero donde se sitúa la ciudad íbero-romana de Basti. Gracias a los datos que nosotros mismos habíamos recogido en anteriores actuaciones (prospección arqueológica superficial, limpieza y documentación de restos arquitectónicos descubiertos en excavaciones antiguas y prospección sísmica de refracción) y los procedentes de las excavaciones que se realizaron con anterioridad, se podía determinar una ocupación del yacimiento en época prehistórica, ibera y romana. Como veremos más adelante, esta cronología fue matizada y ampliada al ser excavados niveles datables en época medieval.

Además de las estructuras descubiertas en las excavaciones mencionadas arriba, eran visibles en distintos puntos del perímetro del yacimiento lienzos de muralla donde preferimos no actuar dado el estado en que se encontraban y que hacía necesaria una costosa infraestructura para poder trabajar sin riesgos.

Teniendo en cuenta estos datos, planteamos la excavación con vistas a obtener información sobre estos dos puntos:

- 1.- Secuencia cronológica del yacimiento.
- 2.- Extensión en distintas épocas del mismo.

Y según esto diferenciamos tres sectores en función de la cuadrícula realizada en el yacimiento en la campaña de limpieza y consolidación de 1990,

dentro de los cuales se trazarían una serie de cortes con sus correspondientes ampliaciones. Esos sectores fueron:

A.. Situado en el extremo NW del yacimiento. Se trata de la vertiente más escarpada del cerro, acondicionada para los trabajos agrícolas mediante terrazas. En esta zona existen restos de una posible estructura de amurallamiento y tratamos de documentar la ocupación de la ciudad en esta parte a lo largo de su historia y en relación con esa estructura defensiva, así como localizar las estructuras que pudieran asociarsele. Aquí se plantearon en total tres cortes que seguían la orientación cardinal de los ejes de la cuadrícula del cerro, situados a distintos niveles topográficos y con una altitud que varía entre 768 y 775 m.s.m. del corte más elevado al más bajo.

B.. Estaba situado en la parte más alta del yacimiento (775 m.s.m.) dentro del cuadrante NE, junto a uno de los cortes de las viejas excavaciones donde existen restos de estructuras seguramente de carácter público. Aquí abrimos un solo corte que fue ampliado y unido a la zona excavada con anterioridad mediante una trinchera. Su trazado se realizó en función de los perfiles que se habían planteado el año pasado en la campaña de prospección sísmica de refracción y cuyos resultados, aún pendientes intentábamos cotejar.

C.. Situado en la zona SE del yacimiento y a una altitud que oscila en torno a los 760 m.s.n.m. Aquí se plantearon dos cortes también con orientación cardinal con la intención de aclarar la naturaleza y entidad de una estructura muraria que afloraba a la superficie y que podía interpretarse también como parte de una muralla.

Lo que presentamos en esta comunicación es un resumen de los resultados del trabajo de este verano en Cerro Cepero-Basti. En general podemos decir en lo que respecta a la cronología, que se documentaron con claridad niveles de ocupación desde altoimperiales hasta bajomedievales, en algunas zonas sin fases de abandono. La ocupación ibérica no fue documentada por falta de tiempo, pero tanto por los materiales cerámicos ibéricos presentes en los estratos de relleno, como por la presencia de las estructuras defensivas de aparejo ciclópeo y la cercanía de la necrópolis ibérica de Cerro Santuario, donde apareció la Dama de Baza, podemos afirmar que el yacimiento tuvo una fase de ocupación muy importante en esta época.

En el sector A nos encontramos ante la zona más arrasada del yacimiento principalmente por los aterrazamientos que se realizaron para facilitar el cultivo del cerro, así como por la fuerte pendiente existente que ha hecho que existan enormes paquetes de relleno y arrastre. Aquí se documentó con claridad un nivel de época emiral donde apareció una estructura interpretada como una cocina u hogar muy rudimentario (corte 2). Esta estructura apareció embutida

en un pavimento muy deleznable de argamasa para cuya realización se había aprovechado una placa natural de margas yesíferas de notable consistencia. Asociada a ella aparecieron un pequeño pilar de ladrillos de adobe y un derrumbe de piedras. Para realizar el hogar se horadó el bloque de yeso formando un cuarto de círculo que queda completamente diferenciado del suelo. En la zona donde el yeso está hundido se realizó con una hilada de piedras planas que fueron unidas con arcilla. Dentro de la hoguera se detectaron claramente dos fases de uso. La primera era la preparación originaria donde se efectuó el recorte en el yeso que se fue nivelando con finas capas de tierra. El desnivel provocado por un agujero en el yeso se solventó con una piedra caliza. Por último sobre estas capas se colocó una cama elaborada con cerámica embutida en arcilla. Esta plataforma estaba constituida por fragmentos de cerámica recortados de similar tamaño que pertenecían a grandes contenedores distribuidos de tal forma que sirvieron como una fuerte superficie para colocar los elementos necesarios en un hogar. Esta cerámica es de iguales características a la aparecida en la necrópolis medieval de Cerro Redondo, a 800 m. del yacimiento. Son fragmentos de ollas de borde recto algo exvasado y fondo plano, presentando algunas decoración con cordón. Por lo tanto la cronología de este espacio es muy probable que sea prácticamente la misma que en la necrópolis, fechada en época Emiral. La segunda fase fue realizada tras una limpieza, colocándose encima de la cama de cerámica una capa de arcilla de unos 10 cm, donde directamente se volvió a encender el fuego. La superficie de este hogar fue esta vez recortada en su lado E por una capa de argamasa.

La otra fase de ocupación documentada con claridad en este sector es de época altoimperial y apareció en el corte 3, el situado a mayor altitud de los tres. Se trata de una serie de estructuras murarias que delimitan un espacio con un pavimento de opus donde aparecieron tres grandes contenedores (ánforas tipo Dr. 7/11 y 2/3 y *dolia*), por lo que este espacio se ha interpretado como habitación de almacenamiento de productos alimentarios. En uno de los paquetes de derrumbe asociados a estas estructuras aparecieron cinco monedas agrupadas en un estado de conservación muy lamentable de las que sólo ha sido posible leer una que ha resultado ser un dupondio acuñado en Acci. La primera estructura es un muro que sale del perfil S y penetra en el W, siguiendo una orientación S-NW a lo largo de 2 m. Haciendo esquinal y saliendo del perfil W en dirección NW-N, se encuentra la segunda estructura, de las mismas características de la anterior y con una longitud de 90 cm. Estos muretes, con un grosor de 40 cm., están realizados con calizas y cantos de ríos de un tamaño irregular y de bordes rectos al exterior. Tienen un aparejo en hiladas unidas con arcilla, conservando de tres a cuatro alineaciones, llegando a una altura de 65 cm. La última de ellas es un murete compuesto de una base de adobe con un remate de tapial separado

en dos fases, ambas alternadas con una pequeña hilada compuesta de pequeñas piedras planas, cerámica y estucos, que sirven de agarre a los sucesivos alzados de barro. La orientación de esta estructura es diferente a las otras, por lo que es muy posible que nos encontremos con una reestructuración del espacio en una fase posterior. En cuanto a la cronología de este espacio, debido a que los materiales aparecidos tienen una perdurabilidad bastante amplia, podemos solo fijar el límite *post quem*, fechándolo en el siglo I d C.

En el sector B se pudo comprobar igualmente el arrasamiento sufrido por el yacimiento aunque el estado de conservación de los restos era mucho mejor. La secuencia cronológica abarca desde época altoimperial, fase de las grandes construcciones, hasta época medieval, donde se documentó una reutilización de estas estructuras así como de elementos constructivos sacados de su contexto originario.

En cuanto a las estructuras en planta vemos claramente un gran espacio que ocupa la parte S y central del corte y definido por una serie de muros. En primer lugar encontramos dos muros que corren paralelos de N a S y separados entre sí por unos 5 m. de distancia. El muro situado al E se esquina en su extremo S y continuaba hacia el W, uniéndose al situado al W del corte. Hacia el N continua interrumpiéndose para formar lo que probablemente sea una entrada, para seguir en la misma dirección hasta unirse a la estructura situada al N del corte y que describiremos a continuación. La técnica de construcción de esta estructura es claramente romana. Se utilizaron para ello piedras de tamaño de medio a grande, sin trabajar, así como otras de mayor tamaño desbastadas, sin llegar a ser sillares, en la esquina y en los extremos de lo que llamamos entrada. Su anchura es de ca. 70 cm. y su altura conservada varía considerablemente (desde 1,50 cm. hasta ca. 60 cm.). En la parte más al N del corte apareció otra estructura de características similares. Se trata de un muro que corre de W a E, esquinándose en su recorrido hacia el N en el punto en el que se une con el muro más septentrional de la anterior estructura. La técnica de construcción es similar, es decir, las caras están constituidas por hiladas de piedras de tamaño de medio a grande y el interior es un relleno de piedras de menor tamaño. No obstante, su anchura es algo mayor, acercándose al metro y el material con que están cementadas está mucho mejor tratado (arcilla amasada mucho más depurada hasta constituir casi adobe o tapial). Del mismo modo se conserva una altura mucho mayor (casi dos metros en la cara N). Sobre esta estructura aparece la mayor concentración del derrumbe de material de construcción cerámico documentado. El tramo de muro que va de E a W se detiene bruscamente muy cerca del perfil W cerrándose mediante un gran sillar, por lo que pensamos que aquí se situaría otro espacio de entrada de una habitación a otra. En la parte situada más al norte de esta estructura aparece un sillar de grandes dimensiones en

posición de derrumbe, pero sobre el muro y con una muesca para grapas u otro sistema de sujeción. A escasos centímetros de la cara W de este tramo e introduciéndose en el perfil aparece un gran sillar en posición vertical y apoyado sobre varias hiladas de piedras de tamaño de medio a grande. La cronología de estas estructuras nos viene dada por varios fragmentos de T.S.G. y uno de campaniense aparecidos en la fosa de cimentación excavada en la parte S de la esquina de esta estructura. En asociación a todas estas estructuras hay que mencionar la presencia en todo el espacio rodeado por los muros de un pavimento de arcilla y cal de cronología bajoimperial.

Sobre este pavimento y junto a la cara S del tramo E-W de la estructura mas septentrional, aparecieron dos grandes basas de columna de distinta tipología y realizadas en un marmol de no muy buena calidad. Estas basas no estan acompañadas por otros elementos pertenecientes a las columnas que debieron sustentar (tambores, capiteles, etc.), ademas estan en posición totalmente horizontal y directamente sobre el pavimento, por lo que no se las puede considerar como pertenecientes a la fase de derrumbe, sino de reutilización y abandono. Lo que sí demuestra su presencia es la existencia en una primera fase de construcción de edificios monumentales con un carcter publico.

Una tercera y última fase de ocupación ya sería de época medieval. Aquí detectamos una reutilización de las estructuras con restauración de las techumbres, de ahí la existencia en el derrumbe de la misma de una proporción muy superior de *imbrices* sobre *tegulae*, y ademas mezclados los de tipología romana con los de medieval (ms grandes y cerrados). Dentro de esta misma fase, pero de un momento posterior sería el conjunto de hornos y los episodios de incendio que rompen parcialmente el pavimento bajoimperial asociables a estructuras mucho mas débiles, de madera y otras materias vegetales. Tras esta fase el yacimiento no sería ocupado sino esporadicamente hasta su total abandono todavía en época medieval.

En general no se puede hablar de fases de destrucción y total abandono en esta parte del yacimiento ya que no se han documentado niveles de desocupación, sino que a lo largo de toda su historia se produjeron sucesivas ocupaciones adaptandose lo preexistente siempre a las nuevas necesidades planteadas.

En el sector C aparecieron una serie de estructuras de gran interés ya que demuestran la gran actividad desarrollada. Existen siete 7 fases de ocupación, que abarcarían desde el s. I a.C. hasta, por lo menos, el s. V-VI d.C. De estas fases de ocupación las mejor documentadas, debido al estado de conservación de sus estratos, han sido desde las fases 1 a la 5, ambas inclusive, todas ellas con una cronología de entre primeros/mediados del s. I d.C. hasta mediados/finales del s. II d.C. La actividad desarrollada en estos espacios es de transformación

tanto de alimentos, como de otras labores tambien de carácter doméstico, por ejemplo textiles, asociadas a una *domus*.

Describiremos a continuación las estructuras más importantes documentadas. Estas se disponen en dos terrazas artificiales separadas por un muro de contención que ayudaría a que las estructuras situadas mas arriba, no corrieran peligro de desplazamiento. El conjunto de estructuras est integrado por un pequeño canal, formado por lajas de piedra rectangulares con una orientación N-S, un muro de mampuesto situado al W de la acequia, y un muro o zócalo de piedras, situado entre ambos, todos ellos manteniendo la misma orientación que el canal. La acequia no se conservaba entera en todo el tramo descubierto, estando la cara E, de la parte N, totalmente destruida, quedando el negativo de esta. Por los restos detectados parece ser que no poseyó cubierta alguna. Uno de estos muros delimita un espacio de cocina y/o manipulación de alimentos, ya que se localizó un poyo de adobe que se le adosa, sobre el cual se detectaron abundantes restos de cenizas, así como restos de cascara de huevo y espinas de pescado, y sobre los niveles de habitat, existían restos óseos de animales de gran tamaño.

Este conjunto de estructuras sería el mas antiguo. Posteriormente los espacios originarios se fueron reestructurando, surgiendo así una gran cantidad de muros cuya descripción excedería los límites de este trabajo. Lo mas destacable es la gran actividad constructiva detectada en un periodo que no excede los 100 años sin que se haya documentado ninguna fase de destrucción o abandono total.

Para finalizar, destacaríamos como uno de los datos mas importantes obtenidos en esta intervención la orientación que observan los muros de las estructuras del sector B, que coincide con la de la centuriación detectada en la Hoya de Baza: N-S con una desviación de 3 grados E, y que confirmaría los resultados de nuestra investigación sobre la ordenación del territorio en época romana en esta región en relación con el asentamiento urbano dominante.